

Recensión del libro:

Economía Feminista. Como construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour).

Mercedes D’Alessandro. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2016.

Por Martina Di Pietro*

Economía feminista. Como construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour), es un libro de divulgación, que posee una extensión breve, por lo que es accesible y entretenida su lectura. Su autora, quien es doctora en economía, nos proporciona una obra dedicada al público en general, y no necesariamente, para quienes se encuentren especializados en la temática económica. Esta característica se encuentra reflejada, en la pedagogía con la que aborda la temática, probablemente propia de haber transitado más de 15 años, como docente de economía política, en la UBA.

La obra comienza su recorrido a través de una breve introducción, continúa con once capítulos y finaliza con un epílogo. A través de la selección de los capítulos, se puede percibir una suerte de enumeración de once motivos distintos, por los cuales explica, se reproducen los estereotipos de género en nuestra sociedad actual.

Ante ello nos parece esclarecedor desentrañar la palabra “feminista” como parte del título, es “la clave” para entender la obra integralmente, teniendo en cuenta no sólo el texto exacto del libro sino comprender también y en conjunto, su contexto histórico y el recorrido personal y profesional de su autora.

En Argentina, desde el año 2015 y poniendo como punto de partida la movilización del #niunamenos, hasta la actualidad, existe un masivo avance del movimiento feminista. Es por esta actual urgencia social, que me parece necesario destacar el concepto feminista, antes de adentrarse de los conceptos económicos con los que dialoga, resultando para esto, el epílogo una clave esencial.

En él, Mercedes D’Alessandro comenta brevemente cómo llegó, a través de una conversación con una compañera, a una brillante síntesis: Tenía que escribir un libro que explicase, lo que a ella como mujer, inmersa en la sociedad, le tocó experimentar. La opresión social puntual que la lleva a escribir, se refleja en el difícil trayecto que se le impone a una mujer (aún en la actualidad) para lograr “reconocimiento intelectual” en el

* Estudiante de Abogacía de la Facultad de Ciencias Jurídica y Sociales de la UNLP. Mail: martinadipietro93@gmail.com

ámbito laboral de las ciencias económicas. Detalla cómo, desde su lugar académico, sintió que podía aportar a la lucha feminista y por qué “llegó a ser”-citando a Simone de Beauvoir- feminista, punto clave para entusiasmarse a la hora de leer un libro que, precisamente, lleva esa impronta-

La autora, a lo largo del recorrido de los capítulos, se empeña constantemente, en describir la realidad económica, a través de datos cuestionándose ¿Por qué el estudio de la economía, debería ser desde una perspectiva feminista? Para lograr eso, en cada capítulo aborda una arista distinta de la desigualdad de género. Muestra sus falencias y concluye haciendo un aporte como posible solución a las problemáticas planteadas. Aborda temas como: la brecha salarial entre hombre y mujeres; el reparto asimétrico de las tareas del hogar; la feminización de la pobreza, las relaciones de poder laborales; el famoso “impuesto rosa” y los distintos enfoques de una misma problemática: la desigualdad basada en cuestiones de género que aparece y se reflejan en el ámbito económico.

Por otro lado y en la misma búsqueda por hacer del contenido, algo atractivo, la autora busca reivindicar determinados conceptos, por ejemplo el uso del *glamour*. Según la RAE, dicho término proviene del inglés (que, a su vez, es tomado del francés) “glamur” y significa: encanto sensual que fascina. Si bien entiendo la intención de la autora de resignificar términos que socialmente son atribuidos a lo femenino que se contraponen con la idea que plantea en el capítulo X “Cómo hacer la revolución sin perder el glamour”, en el cual deja en claro que “Lo femenino es algo ligado a ciertos roles; por lo tanto es una idea que tenemos que discutir”. La construcción del género femenino, proviene de un estereotipo y, por suerte, las generaciones futuras apuntan a derribar los estereotipos y roles socialmente impuestos.

El *glamour* –sabemos- no tiene nada malo en sí, pero sí existe una vinculación muy estrecha con la sociedad de consumo en la que vivimos. La búsqueda por resignificar el *glamour* (y no ocultarlo), apunta a dejar en claro que la solución es entender al feminismo como la igualdad entre el hombre y la mujer.

Este camino lleva a una de las preguntas centrales que encontramos en el libro: “¿Hay una inclinación natural en las mujeres por enseñar y en los varones por construir?” Dicha pregunta, además de tener una carga “darwineana” muy fuerte, nos pone de frente a la real construcción social que cargamos con los estereotipos de género. También es el

puntapié para ver la respuesta que la autora, como economista, realiza. Central pregunta, la cual desata varios frentes, que intentaré ir detallando.

Si existiese realmente una diferencia biológica que justificase la desigualdad de género, me pregunto... ¿Cómo es que el derecho (que sostiene la igualdad entre las personas) justifica su intervención? ¿Cómo justifica, la discriminación positiva que motivó la legislación, respecto a la temática de género? ¿Cómo se explica entonces el tratamiento igualitario que realiza el Código Civil y Comercial, en cuanto a la categoría jurídica de persona impediéndole de su género o de su identidad auto percibida? Es, ni más ni menos, en el preámbulo constitucional, donde se plantea el principio de la igualdad entre las personas.

Retomaremos diferentes capítulos del libro que destacaremos, vinculados al análisis de determinadas temáticas en particular, más que al orden que llevan en el libro. Podemos ver, a través del contenido de los capítulos V y VI “La Barbie CEO de cristal” y “Las mujeres al poder” respectivamente, que para que exista una mujer en un ámbito de poder tuvo que haber existido antes una ley de cupo mínimo, que así lo exigiera. La autora, no sólo saca a la luz ese dato, sino que va por más... y relata el cómo y por qué aún en esas condiciones persiste, lo que llama la autora, “techo de cristal”, que no es más que ponerle nombre a una realidad negada e invisibilizada. La realidad material, como producto de los roles estereotipados de género. A través de ella se logra confirmar como es que, evidentemente, la mera posibilidad de que una mujer esté al poder, en sí, no soluciona la desigualdad social.

D’Alessandro a lo largo del libro utiliza, un recurso novedoso, citas de elementos culturales actuales tales como: capítulos de las series los Simpsons, South Park; Mad men; citas Hermione una de las personajes de la película de Harry Potter; de la cantante Cindy Lauper y su *hit* “las chicas sólo quieren divertirse”. Recurso que utiliza para lograr hacer una lectura entretenida y ligera, pero a su vez resulta estratégico, ya que, como sociedad podemos utilizarlos y hacerlos propios, reivindicando el material ya construido en este sentido para pensar a partir del mismo.

Por otra parte también el texto, nos permite dialogar y pensar otras lecturas previas, por ejemplo el aspecto filosófico de la economía política, planteada desde una perspectiva feminista, desarrolladas por Katrine Marçal, titulado “¿Quién le hacía la cena

a Adam Smith?. Una historia de las mujeres y de la economía”¹ el cual la autora cita en el capítulo IV, “La pobreza es sexista”. La propuesta de Katrine Marçal describe porqué el famoso ánimo de lucro que hace girar al mundo, haya sido pensado desde la cosmovisión de un hombre como Adam Smith, ¿Cómo se da la posibilidad, de que en él, un hombre tenga el privilegio de sentarse a pensar?

Un razonamiento lógico y sobretodo, feminista, la lleva a indagar en la vida personal de Adam Smith. El hecho que su madre lo haya alimentado toda su vida, a través del trabajo no remunerado (o lo que nos dijeron que se llamaba “amor”), fue la herramienta con la que el sistema patriarcal perpetuó sus lógicas, más allá del sistema económico vigente y mediante el “neutral” estudio de la economía. Sostengo que en el mundo de las ciencias, a priori, siempre habrá que dudar y repensar cualquier tipo de neutralidad, ya que somos seres humanos y, por ende, sería inútil pretender forzar a un ser que vive en sociedad, a pensar neutralmente como plantean muchas de las teorías económicas.

Entendiendo dicha estructura mental filosófica, se podrá dismantelar y entrar de lleno al estudio de “el techo y las paredes de cristal”. Con dichos conceptos, se muestran algunas de las tantas construcciones sociales opresoras y naturalizadas que tenemos en la sociedad. Mercedes D’Alessandro, demuestra el famoso techo de cristal con las dificultades que se le presenta a cualquier mujer y en cualquier ámbito laboral en general, para lograr una posición de poder. A su vez, también nombra las paredes de cristal, refiriéndose a las barreras impuestas por los estereotipos machistas y sexistas y, por mi parte agrego: paridas y sostenidas en la concepción tradicional de la familia como institución. Ambos conceptos se encuentran desarrollados a lo largo de todo el libro, pero en particular en los capítulos II y III “Amas de casa desesperadas” y “Madres al borde de una ataque de nervios” respectivamente, los cuales explican cómo y cuáles son estos conceptos que adquirimos desde temprano, silenciados, desde el propio hogar.

Otro de los recursos originales de la autora es el uso de cifras y su forma irónica de ser planteadas el cual genera incomodidad al momento de su lectura más aún si, quien las lee, se reconoce con una identidad distinta a la masculina. Ahora bien, más incomodidad aún, nos debería generar, al momento de pensar la sociedad en conjunto, particularmente las relaciones de familia, como seno clave para reproducir o no,

¹ Marçal Katrine (2016), ¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?. Una historia de las mujeres y de la economía. Barcelona. Debate

determinados estereotipos. En este sentido, tal libro viene a hacer un aporte, para combatir el sistema patriarcal, para así lograr la búsqueda de la igualdad.

Acompañando a los estereotipos, se encuentran los roles de género que son transversales a la sociedad, muchas veces nacen y se reproducen en el seno familiar, ante lo cual es necesario cuestionar la concepción tradicional que tenemos de economía y preguntarnos ¿Quién y cómo se pone en agenda esta demanda histórica que lucha contra la brecha salarial? ¿A costa de quiénes? ¿Alcanza sólo con leyes que velen por la protección de la discriminación producto del género en algunos espacios?

En síntesis, considero al libro como un buen aporte, que contribuye al momento histórico por el que estamos transitando e invita a cuestionarnos. Deja abiertos varios frentes, que tocará profundizar para que dicha problemática siga siendo un tema en agenda, y llegue a producir cambios concretos en la actualidad Argentina. Será tarea de cada lector adentrarse o no, en los debates que bien plantea amplia y abiertamente la obra.